

Economía y Sociedad: genealogía, estructura y coherencia temática

Economy and Society: genealogy, structure and thematic coherence

José Luis Villacañas

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En su labor como coordinador del libro colectivo *Grundriss der Sozialökonomik*, así como en su contribución como autor –que hoy conocemos como *Economía y Sociedad*– Weber trató de hacer compatibles e integrar los métodos y las corrientes intelectuales de su época. Resolver la tensión entre las dos escuelas dominantes, la Escuela de la Economía Nacional, de inspiración prusiana, y la Escuela Austríaca de Economía, vinculada a la tradición inglesa de análisis económico clásico. La aspiración de Weber era comprender el método abstracto de un modo que no fuera incompatible con el método histórico-social. Esta tensión entre teoría e historia es la clave, como se analiza en este artículo, para entender toda la evolución conceptual de Weber y decisiva para comprender el sentido de la versión final de *Economía y Sociedad*.

PALABRAS CLAVE: Economía y Sociedad, Escuela de la Economía Nacional, Escuela Austríaca de Economía, Capitalismo, Teoría Sociológica

ABSTRACT

In his work as coordinator of the collective book *Grundriss der Sozialökonomik*, as well as in his contribution as an author - today known as *Economy and Society* - Weber tried to make the methods and intellectual currents of his time compatible and integrated. He resolved the tension between the two dominant schools, the Prussian-inspired School of National Economy and the Austrian

School of Economics, linked to the English tradition of classical economic analysis. Weber's aspiration was to understand the abstract method in a way that was not incompatible with the social-historical method. This tension between theory and history is the key, as analysed in this article, to understanding Weber's entire conceptual evolution and decisive for understanding the meaning of the final version of *Economy and Society*.

KEY WORDS: Economics and Society, School of National Economy, Austrian School of Economics, Capitalism, Sociological Theory

WEBER, EL MÉTODO Y LA ECONOMÍA CLÁSICA

Weber creció en una época en la que la cuestión del método era central. Pero no hay que olvidar que el centro de esta problemática metodológica fue siempre la cuestión del estatuto de la economía política y su papel en la estructura de los estudios sociales y culturales. Los dos partidos que inicialmente se enfrentaron en este asunto, la Escuela Histórica de la Economía Nacional, que representaba el *Sonderweg* alemán de inspiración prusiana, y la Escuela Austríaca de Economía, representada por Menger y mucho más vinculada a la tradición inglesa de análisis económico clásico, en el fondo mantenían concepciones diferentes sobre la historia, la evolución del capitalismo y el papel de las naciones en esa evolución. Es completamente necesario recordar que el último gran representante de la Escuela Austríaca fue Friedrich Hayek y que no es un azar que en sus escritos se denuncie de manera permanente el espíritu prusiano como el verdadero inspirador de las corrientes de pensamiento que, en su opinión, llevarían tanto al socialismo como al nazismo. Sin duda, en esta acusación se agolpaban pesadas evidencias del papel de la economía prusiana, dirigida por Walther Rathenau, sobre los planes leninistas de economía. Pero la rivalidad venía de mucho antes. Weber, en este sentido, conoció la polémica entre Adolf Menger y Gustav Schmoller y, dadas sus aspiraciones de someter a una profunda crítica a la propia tradición alemana, siempre pensó en una síntesis. Por ello, contra todo pronóstico, Weber mostró una extraordinaria simpatía por los austríacos y tan pronto se distanció de sus primeros trabajos, muy dependientes de las tesis nacionalistas, y de su enfermedad, comenzó a impulsar una crítica de los supuestos lógico-filosóficos de sus maestros de la Escuela Histórica y a expresar ciertas simpatías con algunos planteamientos metodológicos de los austríacos. Todo ello pasaba por proyectar sobre la historia un sentido analítico y

de rigor conceptual. Este es el sentido del trabajo de Weber en sus diferentes escritos metodológicos.

Sin embargo, no debemos pensar en ningún momento que Weber se entregara por completo a los planeamientos austríacos. Weber fue un tipo complejo y su posición académica era muy personal. En Friburgo era profesor de Economía y de Finanzas Públicas, pero daba clases de historia del derecho alemán y de leyes comerciales. No debemos olvidar que formaba parte de la Facultad de Filosofía, lo mismo que sucedió después en Heidelberg en 1898. Su punto de convergencia era la relación entre ley y economía y esa era la clave de la línea de trabajo de su maestro Levin Goldschmidt. Este asunto estaba muy relacionado con el derecho histórico alemán, que a su vez estaba vinculado al problema de las comunidades, pues la teoría específica de las *Genossenschaften* en el jurista Savigny defendía que las comunidades pueden conformar su ley de forma autónoma e independiente del poder central. Este hecho será de profunda influencia en el pensamiento de Weber. No debemos olvidar que la relación entre derecho y vida económica será un elemento central de toda su evolución. Y fue ese interés el que le llevó a criticar de manera pormenorizada la construcción teórica de Stammler.

Para entender el sentido inicial de su posición debemos ir a una fuente que se ha estudiado poco. Se trata de las *Lecciones de economía nacional general o teórica* impartidas entre 1894 y 1898. Allí se establece la problemática del método de manera inmediata y prioritaria, en el primer epígrafe titulado *Grundriss zu den Vorlesungen über Allgemeine (theoretische) Nationalökonomie*¹ [“Notas fundamentales para las lecciones sobre economía nacional general (teórica)” (Whimster 2007: 22-23)]. Como se puede suponer el curso se adhiere a la economía nacional historicista y por eso parte de la economía en sus fenómenos elementales, a saber, cuando está inserta en las comunidades básicas. Desde los fundamentos naturales de la economía, Weber explicaba la población y hacía pie en “los fundamentos biológicos y antropológicos de la sociedad” y desde ahí pasaba a la economía en relación con las formas culturales. Puesto que ahí incluye la cuestión de la ley y del Estado, resulta evidente que la teoría de la comunidad es la verdadera mediación desde la antropología a la cultura, desde la economía a la ley y al Estado. Por eso el tercer libro de estas lecciones estudiaba los fundamentos históricos de la economía nacional, entregándose a una historia evolutiva desde la antigüedad, la civilización agraria medieval, la economía

¹ Fue publicado por Mohr, Tubingen, 1912 y 1990 y fue traducida al inglés en 1954 por Allen & Unwin.

urbana como “origen de las formas modernas de la empresa”, que llevan al parágrafo del origen de la economía nacional. Como parte de este desarrollo, alternativo a la historia de los modos de producción del marxismo, Weber explicaba la formación de la teoría económica clásica como forma de conciencia apropiada al lugar histórico del capitalismo. La economía nacional integraba así la teoría liberal de la economía que constituía la autoconciencia de este tiempo histórica. Curiosamente, desde ahí pasaba Weber a presentar un epígrafe sobre “las bases teóricas del socialismo científico”, lo que parece dar a entender que una íntima relación entre socialismo y el futuro.

Sin embargo, y más allá de este planteamiento, que era profundamente historicista, Weber se entregaba en el libro quinto al “análisis teórico de la moderna economía de intercambio”. Aquí, en el análisis de la economía de mercado, veía los principales problemas teóricos alrededor de la economía de mercado, de la distribución, del consumo y de “los principios reguladores y las formas de organización de la satisfacción de necesidades”. Estos análisis pasaban desde el mercado a la empresa y ahí se abordaban las tendencias evolutivas de futuro. Un libro sexto debía hablar de “El desarrollo y análisis de los ideales económicos y sociales”, acerca del cual tenemos pocos datos, pero que en todo debía preparar la cuestión de la economía política.

Con esta somera indicación, debemos comprender que Weber era un historicista, como insiste Hennis y Tennbruck, pero uno bastante peculiar. Pues no obviaba que la teoría económica clásica liberal era la adecuada expresión teórica autoconsciente de lo que llamaba sociedad de mercado y de empresa, lo que luego sería sencillamente el capitalismo. Resulta interesante, en este sentido, que su aproximación a los austríacos se centrara en el primer libro, donde las formas elementales o naturales de la economía se abordan en términos de los análisis de la utilidad marginal propia de la racionalidad de los actores en el intercambio. Es importante que comprendamos que Weber considera el marginalismo como la descripción de la “economía aislada” (Whimster 2007: 273). Esta sería la base de la teoría del precio y del dinero. Whimster ha dicho: “Weber era prácticamente el único economista alemán en aceptar y enseñar la nueva economía marginalista de los austríacos que, debe ser subrayado, asumía el conjunto de la teoría moderna neo-clásica” (Whimster 2007: 24). No solo la asumía. Entendía que sus formas analíticas básicas, de naturaleza abstracta, se proyectaban en el libro quinto sobre la actual sociedad de mercado. Era como si la vida social del presente hiciera reales y efectivas las categorías de la economía abstracta de intercambio.

No obstante ser esto verdad, Weber introduce este análisis clásico en su aproximación historicista y en su descripción evolutiva, de la cual no separa el análisis de los desarrollos de los ideales económicos y sociales que orientan la acción política y social de futuro en una dirección que trascendía estos elementos analíticos. Vincula por tanto al análisis clásico intemporal al conocimiento del pasado y del futuro, en el seno de la vida histórica. Eso ofrece a este curso de 1898 su específica libertad y su voluntad de no adherirse de forma epigonal a ninguna escuela cerrada y tampoco a la posición de sus maestros. Acepta el valor de los marginalistas en ciertas formas elementales de la economía, pero tiene su propio esquema organizativo. Ahí se integra la economía política como conjunto de ideales a desplegar desde el Estado y los partidos, incluido el socialista. Y esto es así porque para él “la actividad económica es de un individuo o de una comunidad” (Whimster 2007: 25). La teoría de la utilidad marginal podía ser un análisis teórico adecuado de la primera, pero no de la segunda. La comunidad podía tener su autoconciencia propia, asentada en su comprensión histórica. Esta era una premisa de la economía nacional que Weber no estaba dispuesto a integrar. Por eso, resultaba inevitable pensar el tipo de derecho adecuado a esta economía según la forma específica de esa comunidad. En estos asuntos, su punto de contraste no podía ser la Escuela Austríaca, sino las posiciones socialistas y marxistas. No es un azar que Weber intente superar teóricamente todos los planteamientos de Stammler sobre derecho y economía mediante una ordenación categorial de las formas de acción comunitaria. Este sería el sentido del artículo de 1913 acerca de *Las categorías de la sociología comprensiva*.

ABSTRACCIÓN Y VIDA

Lo que permite comprender esta aceptación limitada del marginalismo es su eficacia como conjunto de abstracciones que nos permiten abordar analíticamente la actividad económica elemental. Sin embargo, ese análisis abstracto tenía supuestos muy concretos y limitados. En efecto, el marginalismo mantiene “asunciones simplificadas de una economía aislada, con necesidades dadas y fijadas en un periodo específico de empleo de trabajo y necesidades materiales de producción que están igualmente fijadas”. Bajo estas condiciones fijas, naturalizadas, abstractas y simplificadas, “la conciencia de la dependencia es la fuente del valor y la intensidad de la dependencia corresponde a la utilidad marginal” (Whimster 2007: 274). Sin embargo, Weber no deseaba negar una conexión entre estas abstracciones y la base antropológica de la acción humana. Esta actividad económica, a pesar de sus abstracciones, “está instalada en el ser

humano a través de un proceso de adaptación de miles de años” (Whimster 2007: 25). La perspectiva de Weber es así más compleja. Reconoce el valor de las abstracciones económicas porque permite llevar a conciencia “el tipo occidental moderno y su actividad económica”. Es una racionalización e idealización de fenómenos básicos que busca investigar “los más elementales fenómenos de la vida [*Lebensphänomene*] del ser humano completamente maduro [*erzogene*” (Whimster 2007: 26). Weber no quiere negar el creciente sentido individual del sujeto. A pesar de eso, sin embargo, el marginalismo no podía confundir su propio análisis con la realidad. Para Weber, el análisis austríaco o clásico “establece un sujeto económico *construido* que relaciona con los contrastantes estados de los seres humanos *empíricos*” (Whimster 2007: 26). En suma, esta abstracción ignora todos los motivos no específicamente económicos y supone la omnisciencia económica, la conciencia de los mejores medios para fines supuestos que son siempre económicos. Por tanto, genera una *absolute Wirtschaftlichkeit*, una economicidad absoluta. Esta es la construcción, por completo reducida respecto de los seres humanos reales. Lo que no asume Weber es el supuesto clásico que introduce una pulsión de beneficio [*Erwerbstrieb*] completamente desinhibido [*trägheitslosen*]. La conclusión de Weber es que esto es valioso, pero este análisis marginalista “usa en sus argumentos un ser humano irreal análogo a una figura matemática ideal” (Whimster 2007: 26).

Es importante recordar que la actividad económica para Weber depende de resolver necesidades, lo que concede a la economía una dimensión social irreductible al postulado individualista de la obtención de ganancia. La específica obtención de ganancia como necesidad económica abstracta depende de aquella otra dimensión económica de solución de necesidades, y supone un pliegue histórico importante. Por supuesto, Weber no ignoraba la dificultad del concepto de necesidad. Este no era satisfactorio para Weber porque implicaba una aproximación “éticamente indiferente” del sujeto económico y no asumía que aquello que cuenta como necesidad económica es muy variable en la historia. En este sentido Weber afirma que “La historia económica completa de occidente es la historia de la expansión cualitativa del estado de necesidad”. La obtención de ganancia en todo caso es parasitario de esta expansión. Lo cual, para él, tendrá la consecuencia de que es inviable seguir anclado en el individuo económico de la economía natural o de la economía primitiva. Al hacer depender su análisis del concepto de necesidad, Weber consideraba que la economía real dependía de expectativas culturales, que no son específicamente individuales. De ahí que Weber concluyera que la “economía nacional es una ciencia no de la naturaleza y de sus propiedades, sino del ser humano y sus necesidades” (Whimster 2007:

27). Esto no podía suceder sin la mediación de “la totalidad de los fenómenos culturales” y desde luego de la religión. Lo fundamental es que desde esta perspectiva no había posibilidad de mantenerse anclados en el individualismo metodológico. Weber, como recuerda la nota de Wolfgang Mommsen a estos pasajes, cree que la economía es una ciencia del “Zusammenleben der Menschen”. Toda la teoría madura de Weber muestra la necesidad de trascender el individualismo metodológico en una teoría de la acción social.

La crítica ha subrayado que estas percepciones están firmemente asentadas en la mente de Weber y atraviesan todas sus obras posteriores, tanto la de la *Ética protestante*, la de la ética económica de las religiones mundiales y desde luego la posterior de *Economía y Sociedad*. Pero lo que siempre presionaba en su mente era justo la tensión entre las dos escuelas, Nacional y Austriaca, y buscaba una forma adecuada de integrarlas tal que, a su vez, pudiera responder a otras opciones que podían incluir aspectos culturales e ideológicos en la economía y en la vida social, como Stammler o los propios socialistas, y disputar en este terreno la cuestión de la política económica. Tenemos que identificar bien esta voluntad de integración. Lo que Weber no podía aceptar era que el conflicto quedara en una mera exterioridad, como un conflicto de métodos capaz de producir dos economías. Eso estaba más allá de su sentido de la ciencia.

TEORÍA E HISTORIA

Por eso, Weber aspiró a que el conflicto del método se resolviera de una manera que las dos escuelas pudieran aceptarlo. En *Wissenschaftslehre* (Weber 1988: 63) distingue entre el modo de análisis teórico e histórico y no se resigna a que aparezcan separados por un abismo, como si fueran dos ciencias de la economía. Sin duda, el texto sobre la Objetividad y toda su reflexión sobre los conceptos ideales-tipo ofrece la respuesta a la manera en que el análisis vienés se puede incorporar a la perspectiva histórica propia de la economía social. Es preciso recordar que hay ideales-tipo conceptuales, como los de la economía clásica, y tipos ideales de evolución, más apropiados a los temas que estudiaba la Escuela Histórica. Esta tensión entre teoría e historia es la clave para lo que ahora tenemos que decir, pues es fundamental para toda la evolución de Weber y decisiva para comprender el sentido de lo que conocemos la obra final de *Economía y Sociedad*. En general, la aspiración de Weber era comprender el método abstracto de un modo que no fuera incompatible con el método histórico-social. Pero todavía debemos entender esto correctamente. La

necesidad de síntesis procedía de que los requerimientos de racionalidad económica iban a ser cada vez crecientes en cualquier acción política.

Como dijo en su ensayo sobre la utilidad marginal, los teoremas de la teoría económica son construcciones de las consecuencias de la acción del ser humano individual en su conexión con la de otros bajo el supuesto de que las decisiones las tomarán solo desde el valor económico y por tanto racionalmente en este específico sentido. Este planteamiento solo se deja realizar mediante aproximaciones, desde luego. Sin embargo, Weber habla entonces de la “peculiaridad histórica de la época capitalista” y habla de la teoría de la utilidad marginal como significativa para comprender esta época. Pues frente a otras épocas del pasado, la condición existencial hace que “la aproximación de la realidad a las proposiciones teóricas de la economía haya crecido constantemente, implicando el destino de estratos cada vez mayores de la humanidad, e irá extendiéndose cada vez más, tanto cuanto nuestro horizonte nos permite ver” (Weber 1988: 395). Que Weber considerara que esta tendencia era inevitable no quiere decir que la apoyara. Más bien, creo que se puede entender su obra como una voluntad de resistirla recordando los aspectos sociales inevitables de los hombres vivientes.

La convergencia de la realidad capitalista moderna y la teoría analítica clásica aumentaba porque los actores eran cada vez más decididamente economicistas. ¿Quería decir esto que la teoría marginalista describía la realidad social? No. A pesar de todo solo significa que el marginalismo y el análisis clásico tienen un valor heurístico cada vez mayor para interpretar la conducta social moderna. Pero la utilidad marginal no depende de la constitución psíquica del individuo, ni del individualismo metodológico, sino del hecho histórico-cultural de que la vida económica es, de forma creciente bajo el moderno capitalismo, el destino de la humanidad. Eso no significaba que dejara de ser una construcción o que se pudiera confundir el análisis con la realidad. Como vemos, Weber se mostraba dispuesto en 1908 a incorporar la teoría vienesa dentro de su teoría evolutiva y a mostrar que la clave de su importancia creciente depende de una evolución histórico-cultural en la que los motivos económicos eran crecientemente centrales. Pero eso en modo alguno significaba que los actores económicos reales fueron los individuos. Por eso Weber deseaba eliminar toda fundamentación psicológica o naturalista de la teoría marginalista. Su obra de 1905 sobre la ética protestante había mostrado las bases religiosas y culturales de esa forma de entender la economía. Nada de naturaleza humana. Los actores económicos, a los que se podía aplicar las abstracciones de la teoría, no eran los sujetos aislados. Estos siempre venían socialmente encapsulados en dispositivos sociales de

naturaleza histórica y de significado cultural. Tenían que tener en cuenta cada vez más la teoría clásica, pero la diferencia entre teoría y realidad seguía en pie. La modulación de la misma era el territorio de la historia, ahora como presente de la sociedad capitalista.

COMIENZA EL PROBLEMA DE ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Esto siguió en vigor en la época de la formación de *Economía y Sociedad*. Sabemos cómo se forjó este libro. Contamos con el volumen 24 de *Gesamtausgabe*, que es la introducción que Wolfgang Schluchter ha propuesto a *Wirtschaft und Gessellschaft* y que lleva por título *Entstehungsgeschichte und Dokumente* (Schluchter 2009). Por supuesto, conocemos bien los grandes momentos de esta fascinante historia. Sin embargo, podemos interpretar la historia de la formación de la obra final de Weber a la luz de esta cuestión metodológica y de la voluntad de Weber de hacer compatibles los métodos y dar una respuesta integral a las corrientes intelectuales de su época. No se trata de que yo desee darle importancia a la cuestión del método. Se trata de la cuestión más general de la relación de la Escuela Histórica con la austríaca y, se trata, desde el punto de vista de Weber, del horizonte cultural de la época del capitalismo, de su futuro. Para traducirlo a nuestra época presente, se trata de la relación del planteamiento de Weber con lo que podemos identificar como los ancestros del neoliberalismo actual. La significación histórico-cultural para nosotros de este asunto posee la mayor relevancia. Asentar nuestra perspectiva acerca del neoliberalismo sobre intuiciones o percepciones weberianas es de extremo interés para la interpretación de nuestra época y para la orientación en su futuro.

No repetiré la larga historia por la cual Weber, que fue propuesto como *adlatus* de Gustav Schönberg (Schluchter 2009: 6) para la revisión de *Handbuch der politische Ökonomie*, llegó a ser el organizador y el redactor del *Grundriss der Sozialökonomik* que finalmente se transformaría en su *Economía y Sociedad*. Sabemos lo que Siebeck consideraba completamente anticuado de la obra de Schönberg, su incapacidad para tratar el capitalismo como la forma económica del presente (Schluchter 2009: 3). Puesto que Weber tenía la economía política en el corazón, aceptó llevar a cabo una renovación completa de la materia del libro. Cuando Weber confesó que él mismo había tenido intención de escribir un *Lehrbuch* antes de su colapso (Schluchter 2009: 5), apenas podemos dudar que se refería a sus lecciones de 1898, que el propio Mohr había editado en 1902. Aunque las negociaciones para la renovación del *Handbuch* comenzaron en

1905, todos comprendieron que “mientras Schönberg viviera, cualquier desarrollo futuro del manual estaba bloqueado”. (Schluchter 2009: 8). Eso ocurrió el 3 de enero de 1908. Ahora Weber era el sucesor de Schönberg y podía preparar una renovación completa del manual de economía política, cuyo título no quería cambiar. Sólo por razones jurídicas de los derechos de autor debidos a los herederos del difunto se cambió el título por el de *Grundriss der Sozialökonomik*, pero fue esta pura necesidad jurídica la que llevó a presentarlo como un libro completamente nuevo.

Desde 1908, la época de la aceptación del proyecto, Weber puso el acento en que el punto decisivo sería la teoría y luego se debería ver cómo se incorporaban las dimensiones empíricas, la sociología, la historia de la economía y la política social que, como vemos, eran los temas de la Escuela Histórica. A pesar de todo, estas materias se veían como secundarias “respecto al rol que jugará la teoría” (Schluchter 2009: 13). Tal era la relevancia de esta cuestión que Weber dijo: “De que se consiga la buena acomodación de estas partes depende que yo tome una decisión definitiva”. [a Siebeck, 26.XII.2008, Weber 2009: 13]. Puesto que este planteamiento hacía necesaria la incorporación de Friedrich von Wieser, el hombre más importante de la Escuela Austríaca, el sucesor de Menger, el que había tendido puentes hacia la economía social, el que fascinaría a Hayek y el que había reconocido la necesidad de una economía social, sobre la que acabaría escribiendo en 1914 su importante *Theorie der gesellschaftlichen Wirtschaft*. Weber no podía dejar de simpatizar con el rechazo de von Wieser de la teoría del valor natural -que era para él equivalente a la teoría comunista del valor- y la dependencia del valor de la distribución de rentas, del poder adquisitivo, de la ordenación social y de errores y coacciones derivados de esta y de su fisonomía histórica. Era fácil de ver que Weber lo considerara un aliado en el proyecto de una economía social. Por eso hizo depender su empresa de su capacidad de resolver el sentido de la acomodación de teoría e historia, y así, de la unidad de las dos escuelas. Su tarea era la unificación y la reacomodación funcional de ambas.

Mientras negociaba con Siebeck, Weber acababa de responder a los críticos de la *Ética protestante*, se empeñaba en los trabajos sobre psicofísica del trabajo industrial, fundaba la sociedad alemana de sociología y se esforzaba en su respuesta a Stammler. Sin duda, los planteamientos críticos que se derivaban de ahí quería proyectarlos a su contribución en el *Handbuch*. A la altura de 1910 él quería reservarse algunos temas en el futuro manual. Así, deseaba hablar de economía y derecho en su evolución hasta la situación actual, aprovechando la crítica a Stammler; pero también de la economía y grupos sociales (desde la

familia a las clases) y de la economía y la cultura, donde deseaba incorporar la crítica del materialismo histórico (Schluchter 2009: 145). Hay un hilo de continuidad entre el artículo sobre Stammler y las aproximaciones iniciales de la participación de Weber en el *Handbuch*, aunque su proyecto teórico era también diferenciarse de la escuela marxista. La ventaja teórica de aquella crítica era la diferencia entre convención y norma jurídica, la defensa de la especificidad de la norma jurídica, con su mayor racionalidad y calculabilidad, algo que la convención no tiene. Esto solo era posible si se definía desde una esfera autónoma de poder y una legitimidad diferente de la infraestructura económica. En este tiempo ve el *Gemeinschaftshandeln* como clave para producir una *herrschaftliche Organisation*. Desde la crítica de Stammler, por tanto, se tendía a privilegiar el actuar comunitario como explicación de la emergencia de legitimidad (Schluchter 2009: 52). Así podemos entender que el artículo de *Logos* de 1913 sobre categorías de la sociología comprensiva sea comunitariocéntrico. En realidad, hacía depender las dinámicas de entendimiento propias de la legitimidad de aquellas bases comunitarias². Con ello se oponía a la traducción directa de infraestructura económica a superestructura política. Legitimidad normativa implicaba así no tanto la división de clases cuanto el actuar comunitario.

Todo esto lo sabemos, como sabemos que Weber fue quitando importancia al acuerdo por comunitarización y apreció una creciente relevancia del acuerdo por socialización, esto es, de un acuerdo por ordenamiento racional de fines, con la traducción de asociaciones (*Verbänden*) en instituciones (*Anstalten*). Esto era convergente con la economía clásica de von Wieser y por eso la Escuela Austríaca debía tener una función en su esquema. Pero Weber estaba interesado sobre todo en von Wieser porque era el que, desde la parte de la Escuela Austríaca, había comenzado a tender puentes con la necesidad de los complementos empíricos de la sociología para perfeccionar la política económica. (Schluchter 2009: 14). En realidad, esta necesidad de complementos ya la había reconocido Menger. Weber, de hecho, en carta a Lujo Brentano, le daba la razón a Menger sobre Schmoller respecto del método, por lo que podemos decir que las críticas de Weber a la Escuela Histórica eran convergentes con esta aspiración de sincretismo. Como dice Schluchter: “La distinción de Menger entre una orientación teórica [de la economía] exacta y deductiva y una realista e inductiva la había vinculado con su teoría de los tipos ideales”. (Schluchter 2009: 15). Weber además sabía que von Wieser estaba trabajando esta línea empírica, que

² Así, establece la serie de *Einverständnisgemeinschaft*, *Einverständnisvergemeinschaftung* y *Legitimität-Einverständnis* (Weber 2009: 52).

se orientaba hacia la sociología. En 1910 había publicado *Recht und Macht*, libro en el que mostraba que aunque no se podía prescindir del *homo economicus* como *homo mathematicus*, y por lo tanto de la premisa del individualismo metodológico, reconocía que el individuo no sigue su motivación económica cuando es considerado bajo las fuerzas mayores de la sociedad. En suma, reconocía un abismo entre el hombre privado y el público (Schluchter 2009: 48). En la escena pública, para von Wieser, dominaba la lucha por el poder y el poder exigía reconocimiento. El derecho aparecía entonces como la coronación social del poder. El derecho debía ser justo y coherente si quería unir los intereses de los individuos. Incluso en el tiempo del individualismo, aseguraba von Wieser, el contenido del derecho no puede determinarse desde el punto de vista individual, sino social (Wieser 1910: 73). Esto era convergente con la tesis de Weber de que al final la teoría económica debía integrarse en la cuestión del derecho en tanto portador de la legitimidad.

ECONOMÍA ABSTRACTA Y REALIDAD VIVIENTE

Weber conocía esta evolución de von Wieser y su finalidad³, que era completar su sentido de la economía como ciencia abstracta con el sentido de una ciencia sensible a la facticidad en tanto ciencia de realidad. Por tanto, confiaba en atraerlo con facilidad a la empresa que él organizaba en esos momentos. Para facilitar las transiciones entre teoría e historia, Weber había pensado en Karl Bücher, que debía escribir el capítulo sobre “Economía popular y niveles de la economía”. El artículo adicional de entre aquellos que Weber consideraba fundamentales era el de Eugen von Philippovich sobre “Evolución de los ideales y partidos económicos prácticos”, con lo que la escuela histórica se hacía presente en sus estudios de economía política. Weber pensaba entonces escribir sobre metodología, incluida la relación de la economía con la jurisprudencia y la sociología, y una conclusión final (Schluchter 2009: 16).

³ Y adicionarles luego desarrollos sobre la constitución de la esfera pública como oligarquía, o la necesidad de que la producción económica fuera la infraestructura de las ideas sociales. Sin embargo, en otros aspectos von Wieser se acercaba a la comprensión materialista de la historia, pues crecía que las ideas sociales se desprendían de su base económica. Para él la producción económica era siempre la piedra fundamental y solo se requería una “teoría de la formación de los poderes y resistencias históricas para comprender la rica superestructura de la historia” (Wieser 1910: 11).

Schuchlter nos dice que el programa de Weber era incrustar [*einzubetten*] históricamente la teoría abstracta de la economía moderna de mercado (Schluchter 2009: 21). Por eso el primer artículo debía ser el de von Wieser. Luego se debían aplicar estas categorías abstractas en el mundo empírico. Sin embargo, von Wieser tenía su propia teoría de lo que debía ser esta traducción. Se trataba de la abstracción decreciente, que iba desde una situación de partida abstracta, aislada e idealizada, matematizada, que se aproximaba a la realidad empírica por la adición de determinados factores paso a paso. La mayor abstracción dibujaba una economía de Robinson, algo sobre lo que Weber ya había reflexionado en la crítica a Stammler. Desde ahí se pasaba a establecer el principio del valor natural y el principio de utilidad marginal. De esta economía simple, se daba el paso a una teoría de la comunidad de intercambio, a otra dominada por la división de trabajo y de renta, con la teoría de los costes de oportunidad y la escasez, para llegar a la introducción del dinero y poder, y pasar desde ahí a la economía de Estado y a la economía mundial. Así el modelo era cada vez más complejo, pero las relaciones básicas conceptualizadas no eran transformadas. Esta solución precisamente no le convencía a Weber. La concepción ideal típica de los conceptos básicos no se alteraba cuando entraba en los contextos de mayor complejidad y así lo que se construía era una abstracción de mayor complejidad lógica. Sin embargo, la *Lebenswirklichkeit* seguía ahí, sin ser tocada. Era la realidad la que tenía que ser pensada y ordenada, no modelada o idealizada y así reducida en su realidad a componentes lógicos. Eso era un nuevo hegelianismo que a Weber no podía convencerle. La realidad quedaba presa en un mosaico conceptual, como si su estructura fuera lógica. Weber pensaba de otra manera la relación entre los conceptos y la realidad.

Weber comenzó a hacerse preguntas que von Wieser no respondía. ¿Cómo se pasaba del valor natural al precio? En el modelo de von Wieser se veía como un proceso internamente económico que se debía pensar desde el nivel de abstracción anterior: mediante el individuo Robinson que está dispuesto a entender desde la utilidad marginal sus elecciones y expresarlas en el precio. Pero Weber no lo veía así. Los precios nos los fijaban los individuos racionales que se basaban en su cálculo de utilidad marginal. Si debíamos pasar a una relación social para comprender el precio, entonces su determinación no se podía entregar al nivel previo de abstracción, la del individuo, sino desde los poderes sociales inscritos en esa relación social, en el mundo complejo de vida social con sus ideas de legitimidad y de valor. Pues no había nunca una relación social entre dos sujetos abstractos, iguales, neutrales. En el fondo, von Wieser tenía dudas sobre su proceder y reconocía que no veía claro más allá del valor natural. En

suma, necesitaba intensificar su conciencia sociológica. A mitad de 1909 iba a enseñar “Sociedad y economía popular” (Schluchter 2009: 23). Es importante tener esto en cuenta para recordar que el problema de Weber era el de la insuficiencia de un examen abstracto de la economía y en el paso a un análisis social adecuado. La propia escuela austríaca estaba abocada a tratar este problema. Era así el punto central de las ciencias sociales, que ya debían superar el individualismo.

El problema de la fijación de los precios era el asunto fundamental para la problemática en la que se había embarcado von Wieser. De este problema dependía la doctrina del dinero y del crédito. Pero ante todo estaba el escollo del problema del precio. Por supuesto, von Wieser era suficientemente lúcido como para darse cuenta de que sin este paso no se podría superar el *Kluft* entre la teoría general y las situaciones fácticas “como las encara el político”, eso que se llamaban las relaciones vitales completas [*vollen Lebensverhältnissen*]. Sin esto, la teoría moderna no podía considerarse completa ni sus abstracciones eficaces para entender la vida real de la sociedad. Von Wieser reconocía que no había avanzado mucho más allá de sus puntos de partida subjetivos [*subjektiven Ausgangspunkte*]. Ir más allá era punto duro del trabajo teórico de nuestro tiempo [*Schwerpunkt der theoretischen Arbeit unserer Zeit*] (Schluchter 2009: 23).

Esto lo reconocía von Wieser en su carta a Weber de 13 de julio de 1909, algo que debía producir en nuestro autor la confirmación de que perseguía el asunto apropiado. Podía recordar sus desarrollos teóricos previos, que hablan del valor reducido a un acto subjetivo de valorización, en la línea de la utilidad marginal. Valor y utilidad marginal convergen aquí. Este punto de partida subjetivo, sin embargo, no cambiaba a lo largo de la cadena de las concreciones de la abstracción primitiva. Por eso von Wieser, en esa misma carta confesó: “La aceptación idealizadora del *homo oeconomicus* no da para más” (Schluchter 2009: 24). Schluchter al comentar este paso dice así: “Esta es una reflexión que tuvo que sonar convincente a Max Weber”. La economía liberal clásica era sencillamente una base demasiado estrecha. Es lógico que Weber trabajara a partir de ahí en una teoría de la acción social y desde ahí pasar a sus *chances* de poder expresadas en una construcción jurídica. La teoría de la acumulación de niveles de abstracción debía dar paso a una teoría de la estructura de la acción social y sus formas jurídicas capaces de orientar la acción económica. Pues con ella, firmemente asentada en la fenomenología de los humanos vivientes, no se perdía de vista la realidad social ni las condiciones fácticas de necesidad,

consumo, naturaleza, técnica, división de trabajo, órdenes sociales, poderes y legitimidad.

Aludir a todas estas realidades significaba para Weber traducir a sociología la teoría de los niveles económicos de Bücher y de los niveles de abstracción de von Wieser. El *Handbuch*, en suma, debía ofrecer una fundamentación general de la ciencia económica en su entramado social y jurídico, lo que no podía hacerse sino como una teoría del capitalismo moderno como particular *Gestalt* de la vida económica en su especificidad histórica, en sus relaciones de poder y de legitimidad. Teoría implicaba el respecto de todas estas conexiones de sentido y sólo de ellas se podía lograr una descripción de la vida económica real e histórica. Ambas cuestiones no podían separarse.

A este nivel de 1910, Weber tenía claro que el problema central del *Handbuch* debía ser el teórico y su victoria fundamental consistiría en acercar la escuela de Viena a la renovación de la tradición de la Escuela Histórica que él seguía representando, ahora inclinada a estudiar las condiciones sociales de la economía y sus órdenes -derecho, grupos sociales y cultura-, (Schluchter 2009: 27) como herramientas para estudiar el capitalismo específicamente moderno. Con ello, la historia económica se hace más compleja. El eje de la antigua Escuela Histórica se mantiene en la medida en que debe tejerse con factores económicos y extraeconómicos que influyen en “la estructura y el proceso del capitalismo moderno” (Schluchter 2009: 28). Esos factores eran para Weber el derecho, el Estado y la estructura social, cohesionada alrededor de una cultura y de los órdenes de legitimidad. Las páginas 30-31 de Schluchter nos muestran que esta era la idea del *Handbuch* alrededor de 1910.

LA EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA DE 1910-1914

El programa de 1910 del *Handbuch* fue cambiado por razones pragmáticas que cristalizaron a mediados de 1914, pero también por razones científicas de mucha importancia. Como hemos visto, todo el planteamiento de Weber dependía de que Bücher y von Wieser resolvieran bien sus problemas teóricos. Eran las claves del éxito del manual. Desgraciadamente, la redacción de Bücher fue decepcionante y Weber la juzgó muy negativa. Pero ni siquiera el manuscrito de Wieser le pareció aceptable y le pidió mejoras. Como Weber tenía la ilusión de preparar la edición para 1915, avanzó en un *Vörwort* que debía explicar el sentido de la obra. Entonces dijo que se iban a ofrecer estudios sobre las “relaciones de la economía con la técnica y con los órdenes sociales”. Para ello se debería conocer con evidencia “la autonomía de estas esferas [de los órdenes

sociales] respecto de la Economía” (Schluchter, 2009, *Dokumente*: 167). Esto ahora significaba para Weber que “el despliegue de la economía ante todo tenía que ser considerado como un fenómeno parcial particular de la racionalización universal de la vida” [*der allgemeinen Rationalisierung des Lebens*]. La economía se racionalizaba, sí, pero las otras esferas también. Esta era la consecuencia de aquel espíritu que se había abierto paso con la Reforma y que se aplicaba a las relaciones sociales y al derecho. Así que Schluchter tiene razón al decir que el denominador común del libro sería el análisis de capitalismo como fenómeno económico parcial desde el punto de vista general de la racionalización de todas las esferas de acción y en su autonomía. Nada de considerar absoluta la esfera de la economía (Schluchter, 2009: 38).

Que Weber defendía esta idea teórica propia de todo el *Handbuch* se descubre cuando miramos los artículos que él mismo se reservaba. Además del que se llamaba “Economía y sociedad” y que se describía como “La economía y los órdenes y poderes sociales”, Weber se proponía escribir siete artículos más: “El moderno ordenamiento del Estado y el Capitalismo”, “La significación general de las modernas comunicaciones”, “Inhibiciones económicas y sociales del capitalismo”, “Capitalismo y agrupaciones de poblaciones”, “Aristocracias económicas y sociales en la edad del capitalismo”, “El estamento de los campesinos y la política de protección del campesinado” y “Esencia y situación social de la clase trabajadora”. Como vemos, todos estos ensayos tenían como finalidad superar el individualismo de la teoría clásica, mostrar su incapacidad para abordar los fenómenos económicos complejos desde el punto de vista del todo social y de controlar la economía política dentro de un programa integral de la vida social. Sin embargo, no ofrece la menor duda de que Weber también quería mostrar un análisis alternativo al marxismo, pues, como vemos, su orientación tenía un componente supraclasista, afectaba a todos los estratos de la vida productiva, y aspiraba a organizar la totalidad de la vida nacional. En esto también era fiel a su procedencia y a la Escuela Histórica de la Economía Nacional.

Lo relevante es que entre 1910 y 1914, la escritura de “Economía y sociedad”, la primera contribución de Weber, lejos de ser un mero capítulo, se había convertido en algo parecido a una “explicación sociológica comprensiva” [*umfassende soziologische Erörterung*], según le dijo a Siebeck en diciembre de 1913. Esto sólo podía significar una capacidad de salvar el abismo entre la escuela teórica abstracta y la realidad concreta histórica mediante el despliegue de un imponente conjunto de conceptos ideales-tipo. Deseoso de descargarse de la contribución de *Economía y Sociedad*, publicó el artículo de *Logos* en 1913. Pero

no es de extrañar que el ensayo de *Logos* sobre las categorías principales de la sociología comprensiva, un buen entramado de conceptos ideales-tipo, tuviera una segunda parte, según dice la famosa nota, que debía ser “una fundamentación metodológica de las investigaciones objetivas (*sachlicher*)”, asunto íntimamente relacionado, por propia confesión de Weber, “con una obra colectiva que pronto aparecerá” (Schluchter 2009: 54, *Kategorien*: 253 n1). De nuevo, como hemos visto, eso llevaba al aterrizaje en la realidad empírica mediante el desarrollo de los conceptos de comunidad y sociedad, sus órdenes y poderes y sus formas de legitimidad, que permitía un abordaje desde el participante o desde el observador (Schluchter 2009: 56).

Por eso, en la víspera de echar a andar el libro como debía en 1914, la clave estaba en que el ensayo de von Wieser sobre teoría se desplegara de tal manera que fuera afín a lo que Weber mientras tanto había concebido. Pero al disponer él solo de una idea completa de la obra, todos los ensayos debían ser alterados para mantener la coherencia. Eso convirtió a Weber en criada para todo (*Mädchen für alles*, *Ibid*: 40). Pero no solo. Mientras recibía los ensayos, y tras su diálogo con los autores, Weber aumentaba su propio manuscrito. De hecho, ya era un asunto personal. Weber veía que su *guten Namen* dependía del éxito de la empresa. En estas condiciones, no podía garantizar cuándo todo estaría listo para la imprenta. Cuando llegó la guerra Weber interrumpió su trabajo y Siebeck comenzó la publicación de lo que tenía del *Handbuch*. Es evidente que Weber priorizó sus ensayos sobre sociología de las religiones en plena guerra y dejó pospuesta su contribución hasta después de la contienda. Y aunque su decisión de acabarla era firme (Schluchter 2009: 41) no comprendemos muy bien su proceder procrastinado.

En efecto, ¿por qué no publicó el ensayo de las Categorías de 1913 cuando Siebeck empezó la publicación de la obra? ¿Por qué no desarrolló la segunda parte de este ensayo para servir de puente con la investigación de von Wieser? Tampoco utilizó sus investigaciones sobre ética de las religiones en el *Handbuch* ni al parecer hizo mención de ellas ni sintió la necesidad de ponerlas en relación con estas investigaciones. Todo esto permanece, como dice Schluchter, *erklärungsbedürftig* (Schluchter 2009: 57). Cuando se puso a acabar su contribución después de la guerra, sin embargo, dejó fuera la metodología (sobre la que había publicado un ensayo en 1915) y revisó profundamente el trabajo de 1913 sobre categorías fundamentales, abandonando la concentración en el problema de la comunidad y organizándolo en un sentido dirigido a la acción social y sus formas evolutivas complejas. Sabemos lo que se publicó bajo su

corrección de última mano⁴. ¿Pero cómo explicar todo este movimiento dilatorio? ¿Y cómo explicar este cambio sustancial de percepción desde la comunidad a la sociedad? Y lo que es peor, de ese torso de materiales que luego añadió Marianne, ¿cuál es el sentido general? ¿Qué relación puede tener la obra del *Handbuch* con los *Ensayos de sociología de la religión*?

EL EMPUJE FINAL

Creo con Schluchter que para responder a estas preguntas debemos profundizar en la historia de la producción de *Economía y sociedad*. Pero como veremos, y a diferencia de Schluchter, no creo que el sentido general de la obra fuera la cuestión de la ponderación *del* racionalismo occidental en el sentido evolutivo. El racionalismo era un elemento general, pero la clave era la relación del racionalismo económico con la racionalidad de las demás esferas, jurídica, política, cultural. Eso no se podía organizar en un racionalismo unitario y sustancial básico, como se puede comprobar en la *Zwischenbetrachtung*. En todo caso, para delinear el sentido de este inmenso acopio de materiales sólo disponemos de aquellos documentos que nos muestran la comprensión de Weber en relación con lo que él considera los principales colaboradores. Por eso, debemos volver a la correspondencia entre 1913 y 1914 para captar por qué Weber abandonó el ensayo de las *Categorías fundamentales*, por qué se lanzó a una teoría más centrada en la acción social y por qué no consideró cerrada su colaboración. Y la cuestión de clave era si esto era relevante para el ajuste entre la economía teórica y la realidad histórica que hemos visto central en su planteamiento.

⁴ En segundo lugar, ofreció los conceptos fundamentales de la economía desde el punto de vista sociológico, abandonando toda posibilidad de construir la teoría desde la hipótesis individualista. Estos dos capítulos fueron corregidos por Weber muy meticulosamente. Luego preparó el capítulo de los tipos de legitimidad, pero ya no tienen correcciones. Todo junto, constituye el volumen 23 de la *Gesamtausgabe*. Por último, dispuso el esquema, seguramente incompleto, de los tres primeros epígrafes de Estamentos y Clases, pues como había intuido von Weiser la economía adquiere dinamismo a partir de las diferencias sociales básicas, lo que resulta evidente que puede derivarse desde los tipos de legitimidad, lo que a su vez permitía el paso a estudios objetivos de naturaleza histórica concreta. Esta era la secuencia de la organización de *Economía y Sociedad*, a la que habría que añadir las comunidades de salvación, donde se usarían todas las investigaciones sobre la ética económica de las religiones mundiales.

Que el problema era el de la superación de la ciencia económica analítica a partir de una sociología capaz de comprender la realidad concreta, se vio en el *Gutachten für den Verein für Sozialpolitik* de 1913. Allí de nuevo, como ya había hecho en los ensayos metodológicos, habló del problema de las “relaciones entre lo racional y lo empírico” [*Beziehungen zwischen dem Rationalem und dem Empirischen*]. Para 1914 el orden de 1910 había cambiado completamente. Schluchter dice que el cambio vino producido porque Weber incorporó una teoría de la diferenciación y autonomización de los órdenes sociales y poderes desde una perspectiva histórico universal con la diferencia entre el racionalismo occidental y la cultura oriental. Weber debía mirar ahora todo su material desde esta nueva perspectiva. Pero si nosotros vamos al esquema de 1914 que Weber preparó para el *Handbuch*, no vemos nada de eso. Vemos, entre otras cosas, la descripción de la formación de comunidades religiosas, de la comunidad de mercado, del *politische Verband*, de la formación de la nación y de la evolución del Estado moderno. Esto es: Weber pasa de los órdenes comunitarios religiosos, con su capacidad de fundar estructuras sociales y culturales, a las estructuras de legitimidad. Weber -dice Schluchter- deseaba disponer de una “conexión de economía y sociedad de alcance histórico universal”, pero esto se ve mejor en los grandes trabajos de la ética de las religiones mundiales y en todo caso no está sometido a una comprensión especialmente evolutiva. Es verdad que en estos ensayos Weber mostraba un interés muy fuerte por los problemas histórico universales y en una perspectiva comparativa (Schluchter 2009: 65). Si había evolución era para comparar los diferentes cursos históricos de las grandes religiones mundiales, como caminos propios de orden comunitario, social, cultural y político. Todo eso es cierto. Pero, *pace* Schluchter, este no era el problema de *Economía y sociedad*. No hay evidencias de que fuera así. Que Weber sintiera pasión por esta dirección es seguro, pero ese no era el problema al que se enfrentaba en su contribución al *Handbuch*, que en principio debía ser de alcance menor. Aquí su problema era otra, por mucho que él deseara hacerlo converger con las cuestiones de las grandes religiones mundiales.

En el fondo, el *Handbuch* llevaba su propia lógica y no siempre dependía de Weber. Esto es lo que explica que el 15 de marzo de 1914 Weber le diga a Siebeck: “Mi colaboración tiene que ser profundamente transformada puesto que la de von Wieser es completamente diferente de lo que yo pensaba” (Schluchter 2009: 65). Tenemos aquí confesado de forma expresa el motivo de su procrastinar. Ahora bien, ¿por qué von Wieser había decepcionado a Weber y por qué le obligaba a cambiar la escritura de su propio ensayo? Fundamentalmente porque aunque la colaboración de von Wieser era buena, no

era “tan precisa como yo pensaba” [*doch nicht so präzise, wie ich dachte*]. Esto le obligaba a hacer algo más en su contribución. En una carta posterior del dos de abril, se expresa con más claridad. Von Wieser ha añadido algunas partes nuevas que han dejado a Weber en una “situación difícil” [*schwierige Lage*]. Es así porque ha despertado la expectativa de tratar de manera *umfassend* ciertos problemas sociológicos. Sin embargo, dice Weber, no lo ha hecho. Por ello, Weber se ve obligado a revisar por tercera vez su contribución (Schluchter 2009: 66) De esta manera, lo que en 1913 ya era una “completa doctrina sociológica del Estado”, que el propio Weber consideraba que era una de las mejores cosas que él había escrito, ahora tenía que ser transformado. Pero no por la necesidad teórica de introducir una perspectiva histórico universal, como dice Schluchter, (Schluchter 2009: 67), sino porque tenía que completar lo que en el fondo Wieser no había hecho. Esto tenía que ver con la relación entre capitalismo y Estado, desde luego, y con una economía mundial. Y tenía que ver con algo que arrastraba antes, a saber, con la necesidad de ir más allá de la forma en que se superaba la abstracción de la economía clásica por niveles. “Mi contribución - frente a la de Bücher- ofrece una cosa completamente diferente a la de los niveles de economía”, dijo a Johann Plenge ya el 11 de agosto 1913 (Schluchter 2009: 69).

Estas confesiones concretan e intensifican la orientación en la que Weber venía trabajando desde 1910. Su intuición básica era que “la forma del orden político influye de manera muy fuerte en la evolución del capitalismo” (Schluchter 2009: 69). Weber había llegado a esta persuasión estudiando el imperio romano -en comparación con el imperio chino- sobre algo importante. Se trata de la significación de los imperios mundiales [*Bedeutung der Weltreiche*]. Esto no es exactamente lo mismo que el problema evolutivo mundial de las diferencias entre oriente y occidente, como sugiere Schluchter. Es algo mucho más concreto y menos inclinado a la filosofía de la historia. Weber describe estos imperios mundiales como aquellos ámbitos *orbis terrarum* en los que “la concurrencia de las unidades políticas está apagada”. Estas formaciones son significativas para “la domesticación del capital y su desactivación”. Para Weber, el capitalismo mejoraba allí donde existe “una concurrencia entre unidades políticas, poderes en pie de igualdad”. El capitalismo no era cosa de sujetos individuales físicos. Era otra cosa completamente diferente que se jugaba en las relaciones entre los Estados y los imperios. ¿Pero que tenía que ver esto con los análisis abstractos de von Wieser y su pretensión de disponer de una sociología integral de la economía? ¿Y qué tenía que ver con los niveles analíticos desde las formas elementales a las compuestas de actividad económica? Weber repetía una y otra

vez que sin el austríaco no se podía hacer nada (Schluchter 2009: 70-71). Pero al mismo tiempo decía que su ensayo no era convincente. La aspiración de la integración ahora pasaba porque Weber fuera más activo.

¿Tiene algo que ver con este impase el hecho de que Weber reclamara ahora una nueva contribución para el *Handbuch*, una aportación preliminar, una nueva introducción que llevaba por título *Objekt und logische Natur der Fragestellungen?* Seguramente, porque esta exigencia siguió a la recepción del trabajo de von Wieser. Era una forma de responder a la debilidad de la sociología de von Wieser desde el principio. Cuando vio la situación clara, Weber decidió que debía estudiar la relación de todas las formas comunitarias con la economía, desde la familia al Estado y todo ello a través de las diferentes formas de legitimidad. Ese sería el título de su nueva aportación, la economía y su relación con los órdenes y poderes sociales. Esto era lo que le ponía contento hasta decir que no se ha hecho nada parecido con anterioridad. Por supuesto, utilizaba las grandes religiones y la ética de salvación de apoyo, porque eran las bases de las comunidades y de las formas de legitimidad, y pensaba en una crítica cultural del materialismo histórico, pero dentro de este esquema de comprender en último extremo la situación de la economía real contemporánea, no dentro de un esquema histórico universal (Schluchter 2009: 73).

Lo que tenemos del nuevo plan es muy parecido a lo que Weber planeó como los tres primeros capítulos publicados de *Economía y Sociedad* de 1921. Pero lo reelaboró porque von Wieser era decepcionante. Sin embargo, el austríaco se había mostrado dócil a las perspectivas de Weber. ¿Por qué entonces Weber quedaba desilusionado? Schluchter se hace esa pregunta. Lo sabemos por sus cartas anteriores, cuando las leemos desde los antiguos problemas derivados del sentido de las categorías abstractas de la economía clásica. Weber esperaba una teoría de los precios relacionada con la cuestión sociológica, que dejara atrás la pretensión de fundarlo todo en la utilidad marginal como teoría abstracta del valor natural. En suma, esperaba que von Wieser no solo renunciara al supuesto fundamental liberal de la escuela austríaca: que el valor, el precio y el dinero se derivan de la utilidad marginal de los actores individuales, sino que teoriza bien esa renuncia. Von Wieser debía mostrar teóricamente la influencia de las relaciones de poder en este asunto y el juego de imperios y Estados en esta competencia. En suma, Weber esperaba que von Wieser reconociera la imposibilidad de una autonomía de la esfera económica a este nivel. Pero no hizo nada parecido.

En efecto, Schluchter ha resumido sus tesis tal y como las expuso en su contribución al *Grundriss* (Wieser 1914: 125-144), las tesis que decepcionaron a Weber, y allí von Wieser hablaba de la economía simple, el nivel de abstracción mayor, y desde ahí pasaba a economía popular, a la economía del Estado y economía mundial. Pero eso significaba que el pueblo o el Estado se comportaban como un sujeto de la economía natural, como un actor racional que se atiene a la utilidad marginal. El problema es que todos estos añadidos de división de trabajo, derecho, dinero, crédito, hacían su efecto sobre el proceso económico natural que resultaba intocado. Pero en este proceso ya estaban depositados el valor y el precio como parte de lo que definían los sujetos individuales anclados en la utilidad marginal. Se trataba de asegurar la utilidad máxima posible a alcanzar bajo condiciones de relaciones de escasez económica. La manera de lograrlo era mediante “Komputationsregeln”. Estas aseguraban la estricta *matematicidad* del valor y la racionalidad de la aplicación de la ley de la utilidad marginal. Como tal, no estaría vinculada al dinero, que sería una mera expresión del valor en precios. Esta seguía siendo la situación idealizada de la economía natural.

Si nos preguntamos qué cambia cuando pasamos de la economía del Robinson idealizado a la economía popular, la respuesta para von Wieser es *nada* (Schluchter 2009: 79). Pero pasaba que un proceso ficticio pasaba a convertirse en un proceso social y por lo tanto atravesado por diferentes chances del poder estabilizado. Eso requería una teoría social. Y esto lo sabía von Wieser y lo decía (233-236 de su contribución, Schluchter 2009: 79). Pero no lo hacía. Von Wieser no quería entregar el principio fundamental de la utilidad marginal ni el individualismo metodológico de la economía clásica. El poder para él determinaba la ley de la utilidad marginal, pero no la desactivaba. Era un actor más. A pesar de todas las apariencias, la utilidad marginal de los bienes domina todo el proceso de la economía, lo impulse quien lo impulse. Para la formación de precios basta de nuevo la utilidad marginal. Pero en sus primeras cartas el propio von Wieser había visto que no bastaba. Con la invocación de la subjetividad que fija el valor y de ahí el precio, y con ello el dinero necesario, todo el problema económico-social empírico, con las implicaciones de los órdenes políticos, se eliminaba.

Que esto escandalizó teóricamente a Weber se ve cuando vamos a las “Categorías sociológicas fundamentales de la economía” publicadas en 1920 por Weber, con correcciones de última mano. Aunque no cite a von Wieser, su forma de resolver el problema se relaciona estrechamente con el argumento de este y permite comprender qué es lo que decepcionaba en su trabajo (Schluchter 2009: 81). En

efecto, Weber cuestiona que en condiciones de capitalismo la clave sea la utilidad marginal. La clave es la rentabilidad. (Schluchter 2009: II, §10, 5). La economía natural, o la economía de la casa, no es el núcleo abstracto que se mantiene a través de todas sus configuraciones. Cubrir la necesidad en la economía natural no tiene nada que ver con la ganancia y la acumulación de capital. Weber dijo: “Para la teoría económica, el consumidor que usa la utilidad marginal es el que marca la dirección de la producción. Obviamente, según la situación de poder, esto es solo condicionadamente correcto para el presente, *puesto que el empresario despierta y dirige* las necesidades de los consumidores, si estos pueden comprar” (Schluchter 2009: II, §11). La tesis de base es que sin apreciar de forma correcta el presente no se podía hacer análisis abstracto. El capitalismo era un proceso vivo y estaba marcado por “la situación de poder”. Sin analizar su incrustación en órdenes sociales y de poder, las categorías abstractas podían inducirnos a errores. Frente al consumidor que es el que marca el proceso productivo, era evidente que en el presente el proceso productivo iba por delante. Las necesidades no eran un punto fijo que el proceso productivo atendía, sino más bien el resultado de lo que ese propio proceso producía. De un capitalismo de demanda, se pasaba a uno de oferta, en la que la utilidad marginal no parecía central.

Esto significa que sin un contexto cultural de definición de necesidades la economía actual no funcionaba. La utilidad marginal podía alterarse desde la oferta, cuando esta venía apoyada por valores como actualización, moda, prestigio, y otros aspectos de grupo y de estatus, propios de las ordenaciones sociales. Todos estos eran elementos culturales que no procedían de una naturaleza económica absoluta. Pero lo decisivo es que Weber comprende las relaciones de mercado como relaciones de poder, pues quien tiene posibilidad de marcar la oferta tiene más poder que quien ya no puede imponer su demanda. Lo relevante es que la formación de precios -dirigida a obtener ganancia- no puede verse ahora como una expresión del valor subjetivo del consumidor. Cuando este se deja llevar por la oferta, el precio es el derivado de una lucha de poder. Y por tanto no funciona el principio de la utilidad marginal. “El precio en dinero es para él [capitalista] exclusivamente producto de la lucha y del compromiso, fruto de las constelaciones de poder”, dice Schluchter (Schluchter 2009: 81). Con ello la teoría neutra del dinero entraba en cuestión. De forma derivada, “el dinero no es un medio contable para facilitar el intercambio. No es un índice de utilidades indeterminadas que se pueda configurar a voluntad sin una inhibición del carácter que la lucha del hombre con el hombre le imprime al precio, sino que primariamente es medio de lucha y precio de lucha, medio de cálculo solo en la

forma de la expresión de la valoración cuantitativa de las oportunidades de lucha de intereses”. La lucha de clases tenía así un sentido, como lucha de precios. Por tanto, la cuestión era la relación de la economía con los órdenes sociales y los poderes políticos y la clave de estos era hasta qué punto eran válidos culturalmente y se consideraban por los actores y por los observadores como legítimos. Y por eso no es de extrañar que los tres capítulos de Weber en el *Handbuch* que luego se publicó como *Economía y Sociedad* se dedicaran a definir las categorías de la sociología a partir de acción social (y no del análisis de Robinsón), las categorías de la vida económico social y sus formas de organización, y las categorías de las formas de legitimidad. El cuarto, que quedó en índice tenía que considerar las categorías de las comunidades hasta el Estado y la competencia estatal e imperial. Esto: las formas de poder que permitían analizar los contextos empíricos en los que jugaba la economía abstracta. Aquí las dos grandes obras se unificaban. Pues las comunidades y sus órdenes económicos, jurídicos, culturales, de valor -y legitimidad- no podían ser estudiadas sin la formación de las grandes religiones. En todo caso, Weber se negó en todo momento a absolutizar las abstracciones del *homo economicus* y puso todo su empeño en una distinción conceptual ideal típica para lograr una descripción de lo específico del capitalismo contemporáneo. Por supuesto, en este análisis tenían que volcarse los factores culturales, religiosos, jurídicos y legítimos y por eso tenía que mostrarse la tensión entre las esferas de acción y su plural racionalización. En todo caso, sólo tras el olvido y la neutralización de Weber, se puede entender el rechazo de sus planteamientos sobre los que el capitalismo contemporáneo levantó su renovada voluntad de abstracción.

BIBLIOGRAFÍA

- SCHLUCHTER, v. W. (2009): *Wirtschaft und Gesellschaft, Entstehungsgeschichte und Dokumente, Dargestellt und herausgegeben*, en Weber, M. *Gesamtausgabe*, I/24. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) Tübingen.
- VON WIESER, F. (1910): *Recht und Macht*, Sechs Vorträge, Duncker and Humblot.
- VON WIESER (1914): F. *Theorie der gessellschaftlichen Wirtschaft*, en el *Grundriss der Sozialökonomik, I Abteilung, Wirtschaft und Wirtschaftswissenschaft*, Mohr, Siebeck, 1914, pp. 125-444.
- WEBER, M. (1988): *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Siebeck, Mohr, Tübingen, 7 edición.

WHIMSTER, S (2007): *Understanding Weber*, Routledge, Londres.

Recibido: 20 de septiembre de 2022

Aceptado: 22 de octubre de 2022

José Luis Villacañas (Úbeda, 1955) es catedrático de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Durante más de una década ha dirigido el Departamento que hoy se llama de Filosofía y Sociedad. Su obra tiene tres grandes ejes. Primero, la historia intelectual hispana, que despliega en la serie *Inteligencia hispana, ideas en el tiempo*, de la que se han editado ya cinco volúmenes. Segundo, la historia imperial de occidente, que ha abordado en dos obras, *Teología política imperial y comunidad de salvación cristiana* (2016), dedicada a la crisis del imperio romano, e *Imperio, Reforma y Modernidad*, en tres volúmenes dedicados a las figuras de Lutero, Carlos V y Calvino y su participación en la crisis moderna (2018, 2019 y en prensa). El tercer eje es la evolución de la filosofía alemana, desde Kant a Blumenberg, pasando por el idealismo alemán, el irracionalismo, Max Weber y el periodo de Weimar, con múltiples publicaciones en este campo. En la actualidad trabaja en el tercer momento imperial, el decisivo para explicar el presente, la irrupción del II Reich alemán y las reacciones filosóficas al mismo, desde Nietzsche, Max Weber y Freud.